

Comportamiento y expectativas de los jóvenes frente a la crisis de la política

Por Susana Becerra y María Cristina Poj

Resumen

Es indiscutible la relevancia que tienen los jóvenes como sujetos políticos, por ser uno de los sectores más dinámicos de la sociedad, contribuyendo a través de sus orientaciones y prácticas a superar la crisis de la política y recuperar su centralidad.

Se detectan en las nuevas generaciones manifestaciones de rechazo y distanciamiento hacia la política: desinterés, escasa adhesión a los partidos políticos y personalización de la opción electoral, crítica a la dirigencia y emergencia de nuevos actores sociales que amplían los canales de participación.

Estos factores emergentes muestran el agotamiento de cierta concepción de la política y una redefinición de los sentidos de la misma.

Abstract

Behaviour and young people's expectations in the context of the political crisis.

Doubtless to say, being one of the most dynamic sectors in society young people are relevant political subjects. They contribute to overcome the crisis of politics and recover its centrality through their orientations and practices.

Repelling and distant manifestations toward politics are noticed within the new generations: lack of interest, scarce attachment to political parties and personalisation of the electoral option, critics to leaders and emergence of new social actors that enlarge participation channels.

These emergent factors show the exhaustion of a certain conceptualisation of politics and a redefinition of its meanings.

Introducción

Nuestra preocupación por abordar esta temática tiene varios motivos: en primer lugar, el interés por presentar algunos resultados de una línea de investigación iniciada hace varios años en relación a «la cuestión juvenil». En segundo lugar, por la relevancia que tienen los jóvenes como sujetos políticos en la transformación de la cultura política. Finalmente, por ser uno de los sectores más dinámicos de la sociedad, ya que sus orientaciones y prácticas pueden contribuir a superar la crisis de la política, recuperando su centralidad.

En este nuevo escenario que implica la búsqueda de una democracia más participativa e incluyente, hemos indagado sobre las formas posibles de reconocimiento de mayor número de actores que puedan incidir en la toma de decisiones. Por ello, nos hemos centrado en el caso de los jóvenes como sujetos colectivos que demandan cambios en el sistema político, permitiendo recrear nuevos espacios de participación democrática más ligados a la vida cotidiana, rompiendo así con el monopolio de la representación y mediación partidaria.

Abordaremos aquellos aspectos surgidos en el curso de nuestras investigaciones, tales como: despolitización, traducida en escaso interés por la política y por la militancia; poca o nula adhesión a los partidos políticos y personalización de la opción electoral, crítica a la dirigencia y emergencia de nuevos actores sociales que amplían los canales de participación.

Frente a estos factores emergentes nos preguntamos si se trata de un proceso de despolitización o si, por el contrario, estamos frente al agotamiento de cierta concepción de la política y al surgimiento de nuevas tendencias que manifiestan una redefinición de los sentidos de la misma.

Si bien la información surgida de nuestras investigaciones están referidas particularmente a la realidad mendocina, ésta ha sido confrontada con otros trabajos realizados a nivel nacional, regional y también de países centrales. Por ello, sin temor a caer en generalizaciones simplistas, podemos afirmar que el comportamiento y las expectativas que conforman la cultura política de los jóvenes en la actualidad, trasciende el contexto local y se proyecta a toda una generación, independientemente de las muy distintas condiciones políticas, económicas y sociales de otros países del mundo.

Los cambios culturales producidos a partir del fin del siglo XX han afectado las formas de representación y participación políticas en general y especialmente la visión de la juventud respecto de esta problemática. De allí nuestra preocupación por realizar un diagnóstico sobre el comportamiento de los jóvenes frente a la crisis de la política y de sus expectativas en pos de un futuro mejor.

Los desafíos de la democracia

«Una de las características de nuestra época consiste en la rapidez con que las experiencias del pasado se vuelven obsoletas e inútiles para enfrentar los retos del presente» (Lechner, N., 1994).

El presente siglo encuentra a nuestras sociedades inmersas en un contexto de profundos y acelerados cambios socio-económicos, políticos y culturales que conducen a una reorganización integral de la sociedad.

El nuevo escenario obliga a repensar y rehacer las relaciones entre procesos económicos, formas políticas y pautas culturales. Tal es el caso de la representación democrática, con importantes consecuencias en las formas actuales de hacer política. La crisis hace más intensa la necesidad de pensar en una refundación de la práctica política en función de los desafíos que plantea la articulación entre democracia política y social. Específicamente, nos interesa profundizar sobre las orientaciones y prácticas juveniles que, en estructuras institucionalizadas y en ámbitos ligados a la vida cotidiana, aportan elementos innovadores para la cultura política, como conjunto de formas en que imaginamos, vivimos y valoramos el orden social. Como consecuencia, se producen mutaciones en las prácticas políticas y nuevas significaciones de lo político en el imaginario colectivo.

Todas estas transformaciones condicionan indudablemente el orden democrático y afectan la imagen tradicional de la política y de lo político, otorgándoles nuevos significados.

La pérdida de centralidad de la política

En las democracias modernas, la función de la política ha consistido siempre en conducir el proceso social, elaborando el proyecto global de sociedad, decidiendo sus metas, construyendo la estrategia adecuada, y diseñando los mecanismos más idóneos para llevarlos adelante.

La centralidad de la política fue un hecho históricamente indiscutido, siendo ella el ámbito de producción y reproducción de la normatividad de la vida social. Sin embargo, hoy nos encontramos frente a un desplazamiento de la primacía de la política, derivado de los cambios en las pautas de interpretación de la sociedad, fundamentalmente, a partir de las siguientes tendencias emergentes: en primer lugar, la decisión política se transforma en un acuerdo negociado, que si bien permite recrear la diversidad, tiene como consecuencia la eliminación de proyectos compartidos. En segundo lugar, se instala la racionalidad del mercado, cuyos principios pasan a adquirir valor en la política. El énfasis en el pragmatismo atenta contra el pensamiento utópico y contra una visión de totalidad proyectada hacia el futuro.

La apología del presente permanente y la pérdida de fe en el progreso, acerca la política a la experiencia del mercado, manejando la contingencia y planteando desafíos y no objetivos. Responde a cuestiones coyunturales, urgentes, imprevistas, inmediatas.

Existe un recelo generalizado respecto a la política y a los políticos que se manifiesta claramente en el imaginario juvenil. Se tiene la impresión de que la política, al limitarse al manejo de la contingencia, deja de controlar los procesos sociales, tornando incierto el futuro. Por lo tanto, la política ya no es asumida como ámbito de representación general de la sociedad. Ante esta deserción de la política, el individuo aislado, desprotegido, debe tomar sus propias decisiones y asumir riesgos.

La política aparece como una actividad lejana, circunscripta a los políticos «profesionales», produciéndose una brecha cada vez mayor entre ellos y el resto de la sociedad. Esto trae aparejado el debilitamiento del sentido de pertenencia social así como la responsabilidad cívica.

Consideraciones Metodológicas

A fin de explorar las causas del escaso interés y la falta de militancia política por parte de los jóvenes, hemos aplicado, en los distintos trabajos de investigación, distintas estrategias metodológicas que implican el uso de técnicas diferentes y complementarias -cualitativas y cuantitativas-, a fin de abarcar con la mayor amplitud posible las múltiples facetas de este fenómeno complejo.

No obstante el reaprovechamiento de datos relevantes correspondientes a encuestas anteriores sobre la problemática de los jóvenes, el trabajo gira en torno a dos ejes metodológicos básicos como son una Encuesta Probabilística dirigida a jóvenes en general y Entrevistas en Profundidad aplicadas a dirigentes juveniles destacados en sus respectivos ámbitos.

El trabajo de campo de la encuesta domiciliaria y estructurada se efectuó sobre la base de una muestra probabilística, de 300 casos, aplicada en el Gran Mendoza, a jóvenes varones y mujeres comprendidos en la franja etárea de dieciocho a treinta años, y estratificados por nivel socio-económico (NES). Otro elemento utilizado para la estratificación fue la división de los jóvenes en cuatro categorías: jóvenes que estudian solamente, que trabajan solamente, que estudian y trabajan, y que no trabajan ni estudian. Esto permite establecer algunos matices en las actitudes y expectativas sobre la política según el tipo de actividad que realizan los jóvenes.

Los jóvenes y la política: algunos interrogantes

En nuestra búsqueda por comprender los comportamientos y actitudes de la juventud respecto a la política, hemos tratado de sistematizar aquellos elementos innovadores que surgen de las prácticas de organización y participación de los jóvenes de hoy.

Frente a la rebeldía de la década del '60, la utopía socialista en el '70 y la reivindicación democrática en los '80, cabe preguntarse qué posición asumieron los jóvenes en los últimos quince años frente al avance desmedido de la lógica del mercado, que impregnó todos los ámbitos de la vida social y política.

Esto nos conduce a indagar acerca de su interés por la política, su actitud frente a los partidos políticos y la dirigencia, así como la eficacia del voto para ejercer sus derechos y las alternativas de participación, que permiten concebir nuevas formas de hacer política.

- **Interés por la política**

El distanciamiento de la juventud respecto a la política se expresa a través del mayor o menor grado de interés que manifiestan por la misma. Cuando se los interrogó sobre el interés propio, 7 de cada 10 jóvenes expresaron escaso o nulo interés. La percepción del desinterés se incrementa cuando estiman el del resto

de los jóvenes: 8 de cada 10 considera que el desinterés de los otros es aún mayor.

Se observa entonces una diferencia entre el grado de desinterés real y el imaginario.

**Percepción del Interés Propio
y de los Jóvenes en General por la Política
(%)**

	Interés Propio	Interés de los Jóvenes en General
Mucho/Bastante	26.4	14.7
Poco/Nada	73.6	84.3
Ns/Nc	0.0	1.0
Total	10.0	100.0

Esta falta de interés se encuentra asociada de manera más marcada cuando se tiene en cuenta el nivel socio-económico de los encuestados: el 82% de los estratos bajos manifestó estar poco o nada interesado por la política. En este sector posiblemente tenga mayor incidencia el escepticismo sobre las alternativas que le ofrece la política, ubicándose en la posición de mero espectador.

**Interés Propio por la Política
Según NES
(%)**

	Interés propio por la política			
	Alto	Medio	Bajo	Total
Mucho/Bte.	32.6	31.5	17.8	26.4
Poco/Nada	67.4	68.5	82.2	73.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Sin embargo, los estratos altos, a pesar de su desinterés, exigen a la política la garantía de un marco de estabilidad para su desempeño eficiente en la esfera profesional privada.

Un joven empresario de nuestro medio, expresa con claridad esta posición: *«A mí la política me interesa donde más me toca, tengo necesidad de preocuparme por la política.... Yo necesito saber hacia dónde va un poco el rumbo, saber qué está pasando porque cualquier tipo de ruido político afecta el pensamiento de la gente, la confianza en el país, en la empresa y en la Provincia....».*

Tratando de indagar si el interés por la política varía de acuerdo al sexo, se observa que la opinión generalizada de las mujeres coincide en que la política es tradicionalmente, una actividad de hombres. Por este motivo, no se sienten convocadas por un modelo masculino de participación política. De allí que el desinterés por la política sea mayor entre las mujeres jóvenes: 8 de cada 10 (de ellas) así lo manifiestan, distanciándose de los varones en once puntos.

**Interés Propio por la Política
según Sexo
(%)**

	Interés propio por la política		
	Masculino	Femenino	Total
Mucho/Bte.	32.2	20.9	26.4
Poco/Nada	67.8	79.1	73.6
Total	100.0	100.0	100.0

Al incorporar la variable tipo de actividad en el análisis, se comprueba que existe asociación entre estudio e interés por la política, ya que entre los jóvenes que estudian solamente o trabajan y estudian, los porcentajes de interés ascienden al 36%.

**Interés Propio por la Política
según Tipo de Actividad
(%)**

	Interés propio por la política				
	Estudia Solamente	Trabaja solamente	Estudia y Trabaja	No Estudia ni trabaja	Total
Mucho/Bte.	36.4	19.0	35.9	18.8	26.4
Poco/Nada	63.6	81.0	64.1	81.2	73.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Es posible pensar, a partir de los datos, que el medio educativo refuerza la importancia de sostener los valores democráticos, siendo la política el ámbito de mediación más adecuado para preservarlos. Estos estratos poseen, a nuestro entender, mayor conciencia de que la política puede ser un instrumento idóneo para alcanzar las metas propuestas.

De las entrevistas realizadas a los dirigentes, se desprenden argumentos que profundizan la explicación sobre esta falta de interés de los jóvenes por la política.

Un dirigente estudiantil, lo fundamenta de la siguiente manera: *«probablemente les interese la política., pero la ven como algo alejado, en la cual ellos no quieren meterse. En mayor o en menor medida a todos les interesa saber cuál va a ser su futuro, les interesa qué es lo que van a hacer el día de mañana y eso tiene que ver justamente con la política, está íntimamente relacionado. Lo que pasa es que a veces no hacen esta relación, porque la opinión generalizada es que es una porquería. Y permanentemente por los medios de comunicación se bombardea con esta idea de que la política es algo sólo para alguna clase, se habla de la «clase política», como si fuera una elite...».*

También un dirigente barrial, explica con mucha claridad ese desinterés: *«Yo creo que la política después de veinte años de democracia tiene que hacerse una lavada de cara. Está muy cuestionada en todos los ámbitos. Si hablamos de política, hablamos de poder, hablo del Poder Ejecutivo, del Legislativo y Judicial, creo que en este sentido los tres Poderes están cuestionados». Y agrega: «el desinterés por la política se debe a la falta de compromiso, a la falta de modelos, a la falta de ejemplos...».*

Es mayor aún el desinterés de los jóvenes cuando se trata de presentarse como candidato a algún cargo político en un futuro próximo. Las tres cuartas partes de los encuestados no se presentaría, proporción que se incrementa al analizarse por sexo. El 80% de las mujeres manifiesta no tener interés por esos cargos, con doce puntos de diferencia respecto a los varones.

**Disposición para presentarse como candidato
(%)**

Disposición	%
Sí	21.7
No	74.6
Ns/Nc	3.7
Total	100.0

Aún entre los que tienen interés por la política (26.4%), la posibilidad de presentarse como candidato es baja: sólo el 40.5% responde afirmativamente mientras que cerca del 60% descarta esa posibilidad.

**Disposición para presentarse como Candidato
según Interés por la Política
(%)**

Disposición	Interés por la Política	
	Mucho/Bastante	Poco/Nada
Sí	40.5	15.0
No	57.0	80.9
Ns/Nc	2.5	4.1
Total	100.0	100.0

Por último, la categoría afiliación o simpatía por algún partido político, no modifica la tendencia al desinterés manifestada por los jóvenes.

El generalizado desinterés por la política se expresa en la escasa afiliación o, en todo caso, en su participación en el seno de algún partido político, cuya representatividad es cuestionada.

**Afiliación o simpatía por algún Partido Político
(%)**

Afiliación o simpatía	%
Sí	26.1
No	73.9
Total	100.0

Aún entre los que manifiestan interés por la política (26.4%), su afiliación o simpatía por algún partido político no alcanza los valores esperados: 40.5%. Esto se vincula con su percepción negativa como consecuencia de la falta de transparencia que observan en la actividad política partidaria y sus intentos de canalizar sus inquietudes políticas en ámbitos más novedosos, distintos a los tradicionales.

**Simpatía o Afiliación a algún Partido Político
según Interés por la Política
(%)**

Disposición	Interés por la Política	
	Mucho/Bte.	Poco/Nada
Si	40.5	20.9
No	59.5	79.1
Total	100.0	100.0

Las razones por las que no simpatizan con ningún partido político expresadas espontáneamente por los jóvenes, se presentan en el cuadro que sigue:

Falta de credibilidad	51.2
Falta de interés	21.7
Falta de identificación	11.6
Falta de conocimiento e información	3.4
Le gusta la gente, pero no los partidos políticos	2.4
Otros	9.7
Total	100.0

- **Crisis de la representación partidaria**

En gran parte de los países latinoamericanos la forma política organizativa de los distintos sectores sociales fue durante la primera mitad del siglo veinte el modelo movimientista, de fuerte participación popular, con énfasis en lo social y fusión del sistema político y el Estado.

El sistema de partidos en la Argentina después de los años de dictadura militar, adquiere características propias de la representación formal, con peso significativo en los períodos electorales, perdiendo así el carácter movimientista de la etapa anterior.

Muchas de esas características han sido señaladas desde hace tiempo por pensadores europeos (Offe, Rosanvallon, Manin), y argentinos (García Delgado, Franzé), mostrando tendencias que, en general, han sido confirmadas a través de la investigación empírica.

En el caso del estudio que presentamos pudimos constatar que los jóvenes, en general, y los informantes claves en particular, tienen una visión clara de los aspectos centrales de la acción de los partidos. En general son muy críticos respecto

de su accionar, aún cuando reconocen el papel insustituible que ejercen en la preservación de la democracia representativa: 8 de cada 10 jóvenes sostienen que los partidos políticos «no canalizan las necesidades de la gente». Sin embargo, el 65% los reconocen como instituciones necesarias del régimen democrático.

Los partidos Políticos.....
(%)

Opinión	Canalizan las necesidades de la gente	Son necesarios para afianzar la democracia
Sí	13.0	64.7
No	86.0	31.0
Ns/Nc	1.0	4.3
Total	100.0	100.0

A pesar de que existe un reconocimiento de la necesidad de los partidos para afianzar la democracia, resulta interesante rescatar los argumentos de los jóvenes en cuanto a por qué no simpatizan con ningún Partido Político.

Las respuestas espontáneas de los encuestados se centraron en la mayoría de los casos (51.2%) en la falta de credibilidad de los partidos, sugiriendo que «la política es sucia», los políticos «son mentirosos, tramposos, corruptos, truchos», «faltan buenas propuestas», «son todos iguales», «se pelean entre ellos», «no cumplen sus promesas», «no son confiables».

Reafirmando la crítica a los Partidos Políticos, tres cuartas partes de la población juvenil sostiene que éstos no les ofrecen oportunidades de participar y expresar sus puntos de vista. Los datos se ratifican con lo expresado por algunos entrevistados que sostienen que *«los Partidos no hacen nada por captar gente joven»*.

Al desaparecer prácticamente en los partidos políticos la estructura de cuadros intermedios, es cada vez más difícil que éstos puedan cumplir la función mediadora entre la sociedad civil y el Estado: *«Los partidos deberían ser canales de participación, mediadores, y la verdad, no lo son...»*, *«...ellos deberían planificar, articular, estar más en*

contacto con la realidad...», «...deberían ser intermediarios, nexos entre lo que necesita la gente y el gobierno».

La relación cara a cara con los electores, ejercitada por los políticos en etapas anteriores, desempeña en la actualidad un papel cada vez menor y en su lugar el político prefiere preocuparse por su vinculación con los medios de comunicación. En realidad son éstos los que asumen de manera creciente la función de mediadores reales entre las demandas de los ciudadanos y el Estado. Según García Delgado, se ha pasado de una política sustentada en masivas movilizaciones, y en diferencias ideológicas de peso a una política basada en la opinión pública y encuestas, con una recepción más particularizada y privada de los mensajes. (García Delgado, 2003)

Para nuestros informantes, si bien en la actualidad el papel de los medios de comunicación es significativo por su función mediadora, como canal de expresión de las demandas y control sobre el gobierno, no dejan por ello de adoptar una postura crítica frente a los mismos: *«...el periodismo no me genera confianza... «hay periodistas que no creo que mientan y otros que son muy tendenciosos, muy subjetivos... realmente atentan contra el sistema democrático...».*

También afirman que *«el periodismo independiente realmente no existe... si vos sos periodista y trabajás en un medio de comunicación que integra un multimedio, no sos periodista independiente, tenés que servir al multimedio y tu tarea de periodista se debe definir en hacerle leer a la gente lo que ese diario o el multimedio quiera hacerle leer».*

Los partidos políticos no ofrecen opciones programáticas que los diferencien entre sí. Crecen los partidos «catch all» donde se disuelven los contenidos clasistas y emergen los partidos transversales con posibilidades de realizar alianzas electorales. Esta pérdida de radicalidad ideológica y la consecuente uniformidad de sus propuestas es evaluada negativamente por varios de nuestros entrevistados: *la primera función de los partidos debiera ser «lograr diferenciarse....en su historia se diferencian.... pero ningún partido de ahora, ni éstos que eran teóricamente populares... ni la derecha... se diferencian. Para poder diferenciarlos ahora... hay que pensar en la historia que ni siquiera viví yo, pensar en la historia que uno ha leído, o la ha visto por televisión, o se la han contado....Es fundamental (que se diferencien) para saber realmente qué quiere uno, para poder respetar su identidad como partido...».*

La personalización de la opción electoral es otra de las características que

asume hoy la representación política: las encuestas de opinión muestran cómo aumentan los electores que se resisten a identificarse con algún partido. La figura del candidato se transforma en un factor esencial al momento de votar y los partidos políticos tienden a convertirse en instrumentos al servicio del líder.

Cuando se interroga a los jóvenes sobre el aspecto que más influyó al momento de decidir su voto, más de la mitad puso el acento en «el candidato», mientras que la identificación con el partido disminuye al 19%, con más de treinta puntos de diferencia respecto de la primera opción.

Decisión de Voto (%)

Decisión	%
El candidato	52.3
Identificación con el Partido	18.9
Me da lo mismo	10.5
Otros	6.2
Ns/Nc	12.1
Total	100.0

La pérdida de identidad y la progresiva sustitución de los militantes por operadores profesionales, junto con la personalización de la opción electoral conforma una nueva clase política. Son las consultoras, fundaciones y centros de investigación, es decir, estructuras eminentemente técnicas, las encargadas de asesorar, suministrar información y elaborar el marketing político.

Esa nueva clase política, cada vez más despegada de las bases partidarias se halla asociada de manera creciente a las elites económicas y lobbys empresariales, tal cual lo señalan los propios jóvenes; para algunos de los cuales *«hoy sólo hacen negocios...»*.

Muchos de ellos vinculan estos temas al de la corrupción, realizando una crítica del aparato partidario como centro de operaciones de la política corrupta:

«Actualmente se dedican a juntar puestos, a pactar puestos y ministerios, a robar muchísimo, y a nada más...».

La crisis de legitimación de los Partidos Políticos y los dirigentes, se traslada también al acto del sufragio y a su eficacia como instrumento del ciudadano para hacer valer sus derechos.

**Eficacia del Voto
Según NES
(%)**

Eficacia	NES			Total
	Alto	Medio	Bajo	
Mucho/Bastante	55.4	43.0	42.4	45.0
Poco/Nada	42.6	55.3	51.7	52.0
Ns/Nc	2.0	1.7	5.9	3.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Más de la mitad de los jóvenes encuestados considera que el acto electoral es «poco o nada eficaz» para ejercer sus derechos, siendo aquéllos pertenecientes a los estratos bajos y medios los más escépticos en este sentido.

Como síntesis podemos asegurar que los jóvenes señalan muy agudamente los problemas centrales que hoy plantean los partidos políticos: pérdida de propuestas programáticas, de radicalidad ideológica y consecuente indiferenciación de las propuestas entre los distintos partidos; alejamiento entre los dirigentes y las bases; surgimiento del técnico en lugar del militante; ineficiencia y pérdida de los roles centrales, sobre todo en el caso de la oposición; vinculación con factores económicos en la obtención privada de fondos y anteposición por parte de los dirigentes de los intereses personales a los intereses del conjunto, con el consiguiente desarrollo de la corrupción, el clientelismo y el sectarismo.

Más allá de la crítica, los jóvenes avanzan en el deber ser de los Partidos Políticos: *«el partido político debe agrupar a las personas que piensan más o menos similar,*

que tienen objetivos similares y ...representan a una parte de la sociedad...con la intención de llevar sus ideas al plano del gobierno...su función principal es la actividad política; ayudar a las personas, ayudar a la gente ... «.

En consonancia con estas sugerencias, los resultados de la encuesta muestran que para la mayoría de los jóvenes de Mendoza los partidos *deben* desarrollar funciones positivas, esto es, actividades que conduzcan a la colaboración y al consenso más que a la confrontación.

Interrogados acerca del accionar de los partidos políticos en cuanto a *qué es lo que deberían hacer y qué es lo que realmente hacen*, 9 de cada 10 jóvenes consideran que los partidos deberían buscar el consenso, colaborar con el gobierno a través de la presentación de propuestas e ideas novedosas. Una proporción importante de ellos también señala que deberían controlar al gobierno, siendo prácticamente insignificante el número de jóvenes que sugiere actividades que podríamos calificar como de acción negativa («criticar», «oponerse al gobierno») o también «prepararse para las próximas elecciones».

Ahora bien, la visión de los jóvenes respecto de lo que *realmente hacen los partidos* es profundamente negativa. Son aquellas funciones que reciben menos apoyo en el plano ideal (*lo que deberían hacer*) las que muestran en el plano de lo real porcentajes más altos: 7 de cada 10 jóvenes manifiestan que lo que hacen los partidos es «criticar», «prepararse para las próximas elecciones» y «oponerse al gobierno».

Percepción del Accionar de los Partidos Políticos (%)

	Qué deberían hacer		Qué hacen realmente	
Buscar consenso	13.4	91.4	0.3	9.9
Colaborar con el gobierno	25.8		4.3	
Presentar propuestas e ideas	21.1		2.0	
Controlar al gobierno	31.1		3.3	
Criticar	0.3	2.3	34.8	72.6
Prepararse para las próximas elecciones	1.0		24.1	
Oponerse al gobierno	1.0		13.7	
Otros	5.3		15.1	
NS/ NC	1.0		2.4	
Total	100.0		100.0	

Sin duda este cuadro refleja la opinión contraria de los jóvenes a las permanentes rencillas entre los partidos y su reclamo de mayores acciones positivas que redunden en beneficio de todos.

El cuestionamiento al sistema de partidos por su incapacidad para dar cuenta de los problemas que nos aquejan, está conduciendo, aún entre los jóvenes, al consenso sobre formas novedosas de acción y participación, con las que se sienten más identificados y representados. Las Ongs significan para el sector juvenil, ámbitos de encuentro donde es posible practicar la solidaridad y, en definitiva, reconciliarse con la «buena política».

- **El deber ser de la Política**

No obstante la crítica a las formas actuales de hacer política que se expresa en los vicios de los Partidos Políticos y las prácticas clientelares ejercitadas a diario por los dirigentes, los jóvenes son conscientes de la importancia de la política como instancia mediadora para la resolución de la conflictividad social.

Al responder sobre lo que debería significar la política, los jóvenes mencionan con mucha frecuencia la unión general para el bien común, dar soluciones a las necesidades de la gente, interesarse en las cosas del pueblo, organizar la sociedad para que la gente viva mejor, exigiéndole más transparencia, mejorar la imagen, mayor solidaridad y participación, representar dignamente a todos.

Esta concepción del deber ser de la política es compartida no sólo por el común de los jóvenes sino también por los dirigentes juveniles entrevistados: la política *«...es el instrumento fundamental para poder cambiar el estado de cosas o las cosas que uno cree que están mal. Es lucha por los ideales.... Es la participación en la cosa pública... Yo todavía creo en eso que suena a frase cursi: cambiar el mundo. Hacer un mundo más justo, más solidario, tendiente a ver a la otra persona no como un extraño»..... «teóricamente la política tiene que estar al servicio de la gente para que las estructuras de poder se manejen en función de sus necesidades....».*

En esta visión de los jóvenes persiste la noción de la política como el medio más idóneo de articulación de intereses, de logro de metas colectivas, y, en última instancia, de transformación del orden social.

Otro dirigente lo expresaba de esta manera: *«La política debería servir para generar desarrollo, mejorar la calidad de vida de los habitantes, pasa por lo educativo, por la salud, por*

el bienestar en el trabajo, pasa también por determinados índices económicos, pero no es lo prioritario. Pasa por el respeto al lugar donde uno vive, respeto a la tierra, respeto a su nación, amor a la patria».

Se constata en la opinión de los jóvenes la persistencia de la idea de la centralidad de la política como instancia máxima de dirección y protección que determina el horizonte posible y las metas colectivas.

Si se tiene en cuenta lo expresado anteriormente sobre la visión negativa de la política y de los políticos, frente a este deber ser que plantean los jóvenes, es posible entender esa sensación de malestar del que habla N. Lechner, que impregna a la sociedad y al sector juvenil en particular.

- **Nuevos espacios de participación**

Como ya lo expresamos más arriba, los jóvenes apuestan por otras prácticas y procedimientos de participación y representación.

Existen numerosas organizaciones que articulan los intereses particulares con los proyectos más globales de la sociedad y los representan y gestionan ante el Estado: organizaciones populares, agrupaciones juveniles, estudiantiles, vecinales, profesionales, grupos de derechos humanos, ecologistas, etc.

La irrupción de estas organizaciones rompe el monopolio de la gestión pública por parte del Estado y de la representación por parte de los partidos políticos, abriéndose así un espacio de negociación con relaciones de horizontalidad frente al verticalismo de las estructuras políticas tradicionales. Lo cotidiano y la cotidianeidad aparecen como el espacio de referencia de las necesidades del hombre concreto.

El desplazamiento hacia otras formas diferentes de participación y la revalorización de otros ámbitos ligados a este nuevo espacio público, se pone en evidencia cuando 6 de cada 10 jóvenes adhieren a la afirmación: «no me gusta la política de los partidos pero sí la actividad política de las organizaciones o grupos de derechos humanos, ecologistas, de mujeres, etc.».

**Grado de Adhesión a Organizaciones
o Grupos de Derechos Humanos,
Ecologistas, de Mujeres, etc.
(%)**

Grado de Adhesión	%
Mucho/Bastante	62.5
Poco/Nada	36.5
Ns/Nc	1.0
Total	100.0

Si se comparan estos datos con los guarismos sobre interés por la política, se constata que mientras las tres cuartas partes de los jóvenes manifiestan escaso o nulo interés por la política, el 62.5% se inclina por la actividad que se desarrolla en organizaciones más cercanas a la vida cotidiana, poniendo en evidencia la recuperación de un espacio público diferente al político partidario.

La valorización que realizan los jóvenes de estas nuevas instancias de participación diferentes de las tradicionales, guarda relación con su alto descreimiento respecto a los partidos políticos y sus dirigentes. Como contrapartida, le otorgan mayor confianza a estas instituciones y grupos a través de los cuales se sienten mejor representados.

Una de nuestras entrevistadas, que además de integrar la juventud de un partido político mendocino, es miembro de un grupo de auto-ayuda, refería lo siguiente: *«Las Ongs. me parece que hoy en día es una vía que tenemos que fortalecer. Si los partidos políticos no cambian y se adecuan a la realidad, y tratan de ser canales de participación y transformación y cambio de la sociedad.... lo tenemos que hacer a través de las Ongs. Creo que hoy están tomando fuerza. Por eso a mí me interesa tanto el trabajo que realizo acá. No solamente en el área de tratamiento sino también en el área de prevención, porque yo encuentro que aquí sí se estoy dando una respuesta a la sociedad. Muchas veces, a través del partido, veo limitado el accionar, en cambio acá lo puedo realizar».*

Las organizaciones ecologistas y de derechos humanos ocupan los primeros puestos en el ranking de instituciones y grupos que representan mejor sus intereses. En tercer lugar y con más de trece puntos de diferencia, mencionan los

religiosos. Con valores que apenas superan el 4% y ubicados en el último lugar en la escala se encuentran los dirigentes políticos, por debajo de las FF.AA. y de Seguridad.

Instituciones que representan más los intereses de los Jóvenes (%)

Grupos e Instituciones	(%)
Los grupos ecologistas	37,2
Las organizaciones de derechos humanos	33,8
Los grupos religiosos	20,4
Las instituciones políticas en general (Poder Ejecutivo, Legislativo, Judicial)	18,0
Las organizaciones empresarias	16,0
Las organizaciones barriales	12,4
Los grupos musicales	9,4
Las Fuerzas Armadas y de Seguridad	5,3
Los dirigentes políticos	4,3
Otros	7,1
* Respuestas múltiples. No suma 100%	

En función de estos datos podemos afirmar y sin temor a equivocarnos que las generaciones jóvenes están más preocupadas que las generaciones precedentes por valores morales, como los derechos humanos, la ecología, etc.

Pero no sólo eso: pese al marcado escepticismo y apatía que caracterizó a la juventud de los '90, los sucesos de diciembre del 2001 le permitieron reaparecer en la esfera pública, con distintos estilos de protagonismo, ya sea en la protesta callejera o en ámbitos de deliberación pública, demostrando su solidaridad y canalizando su energía a través de nuevas modalidades de participación. (García Delgado, D., 2003).

Con este análisis empírico de ninguna manera se pretende agotar una problemática tan compleja como es la crisis de la política y el nuevo rumbo que ésta toma en la actualidad a partir del particular modo de relacionamiento con la sociedad civil, y en particular con los jóvenes.

Existen otras variables, como «voto bronca» en las elecciones del 2001 y la creciente abstención que se evidencia en los datos electorales, que sin embargo no pueden ser desagregados por edad para contar con información pertinente sobre la conducta de los jóvenes en estos aspectos.

CONCLUSIONES

Tomando en cuenta los presupuestos iniciales, que se esbozan en la Introducción y que se confrontan a lo largo del trabajo con los datos cuali-cuantitativos, podemos concluir afirmando que:

- Es clara la constatación de que existe desencanto con la política, expresado en el desinterés de los jóvenes por la política y en la orientación crítica hacia las estructuras partidarias y sus dirigentes. Sin embargo, este rechazo generalizado no se dirige a la política como tal sino a una determinada forma de hacer política, incapaz de crear una identidad colectiva e ineficaz para generar los cambios que la juventud espera.
- La política aparece como una actividad aislada, estableciéndose, en la percepción de los jóvenes, un distanciamiento profundo entre los políticos y el resto de los ciudadanos. Como consecuencia, se debilita el sentido de pertenencia social así como la responsabilidad cívica.
- Existe reconocimiento por parte de los jóvenes de la crisis de los partidos y de la dirigencia que se manifiesta en: falta de representatividad, imposibilidad de cumplir con el papel mediador entre las «esperanzas» de la gente y el Estado, falta de renovación de los dirigentes, incumplimiento de las promesas electorales, pérdida de propuestas programáticas, distanciamiento entre los dirigentes y las bases, anteposición de intereses personales por encima de los del conjunto, incapacidad para formar cuadros políticos.
- Sin embargo, los jóvenes consideran que los partidos políticos son necesarios para afianzar la democracia, ya que la mediación partidaria evita la autonomización de los movimientos sociales que pueden generar una lógica confrontativa con respecto al Estado.

- Teniendo en cuenta la orientación de la cultura política juvenil, se puede afirmar que, a pesar de los cambios producidos en la sociedad, sigue vigente una fuerte adhesión hacia el sistema democrático. Los testimonios de los jóvenes nos confirman que «el malestar con la política» no significa un rechazo hacia las instituciones de la democracia, sino a una determinada forma de hacer política.

- Es claro que ha perdido legitimidad la representación monopolizada por la elite política, generada sólo a través de la práctica electoral. Esto provoca una fragmentación de las demandas y el mantenimiento de enfoques clientelísticos. Surge entonces como necesidad legitimar nuevas formas de participación de los actores colectivos, no tanto en términos de demandas al Estado sino de capacidad para plantear y resolver problemas del conjunto social.

- Los jóvenes ejercen demandas de ampliación de la ciudadanía buscando espacios de participación diferentes de los tradicionales. El distanciamiento de los Partidos Políticos y sus dirigentes provoca el desplazamiento de los jóvenes hacia otros ámbitos de participación social como grupos ecologistas, uniones vecinales, organizaciones barriales, donde es posible una mejor articulación de sus intereses con las metas más globales de la sociedad en su conjunto.

- La combinación de participación política y representación social tiende a configurar, aunque no sin tensiones, un escenario desde donde emerja y se consolide un modelo de democracia más incluyente. Esto plantea un desafío a quienes tienen poder de decisión para promover y recrear nuevas modalidades de participación con objetivos claros, que orgánicamente encaucen las expectativas de los jóvenes. La superación del «malestar» con la política permitirá la generación de nuevas prácticas que fortalezcan y amplíen las identidades y los apoyos colectivos y recuperen el sentido ético de la acción política.

En síntesis: A partir de las distintas manifestaciones sobre la política realizadas por los jóvenes, subyace siempre la idea de recuperar la centralidad de la política, como ámbito de representación general de la sociedad, planteando mutaciones en las prácticas políticas institucionalizadas. Así, para recuperar el papel de la política, proponen ligar la acción política con imperativos éticos y con procesos normativos que recobren el compromiso colectivo y los valores compartidos.

Los procesos innovadores promovidos por los jóvenes pueden conducir a cambios en los estilos políticos recreando una democracia más participativa, que les ofrezca nuevos horizontes y certezas permitiendo una reconciliación de lo político con lo social.

Bibliografía

- BECERRA, S., CARDELLO, M., POJ, M.: *Comportamiento y expectativas de la juventud en el proceso de transición democrática*, Fundación F.Ebert y Fundación América, Mza., 1990.
- «Políticas de Ajuste y Actores Sociales: el caso de la Juventud», en: *Sistemas Políticos, Poder y Sociedad*, ALAS, CEA, Edit. Nueva Sociedad, Caracas, 1992.
- BECERRA, S., POJ, M. y BURGARDT, A. G.: *La cuestión juvenil y la categoría de género: estrategias de inserción en la nueva democracia*, CIUNC, Mza. 1995.
- BECERRA, S., POJ, M. et al: *Los jóvenes y la reconversión de la política*, CIUNC, Mza. 1997.
- BUSTELO GRAFIGNA, E.: *10 Tesis equivocadas sobre el consenso*, Maestría en Política Social. Facultad de Ciencias Sociales – UBA. Inédito. 2002.
- CHERESKY, I.: «Hipótesis sobre la ciudadanía argentina contemporánea», en: CHERESKY, I. y POUSADELA, I. (compiladores): *Políticas e Instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas*. Paidós, Bs. As., 2001.
- FILMUS, D.(Coord.): *El Perfil de las ONGs en la Argentina*. FLACSO - Bco. Mundial. La Plata. 1997.
- FRANZE, J.: «La sociedad civil frente a la crisis de la política», en Rev. *Nueva Sociedad* N° 134, noviembre-diciembre 1994.
- GARCIA DELGADO, D.: *Estado-Nación y Globalización. Fortalezas y debilidades en el umbral del tercer milenio*. Ariel. 1998.
- Estado-Nación y la crisis del modelo*, Grupo Editorial Norma. Bs. As. 2003.
- GARRETÓN, M. A.: «Política, partidos y sociedades en la época contemporánea», en: CHERESKY, I y POUSADELA, I. (compiladores): *Políticas e Instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas*. Paidós, Bs. As., 2001.
- LECHNER, N.: «Los nuevos perfiles de la política», *Revista Nueva Sociedad*, N° 130, Caracas, marzo abril 1994.
- Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y Política*, F.C.E., Chile, 1992.
- MANIN, B.: «Metamorfosis de la representación», en DOS SANTOS, M. (coordinador): *¿Qué queda de la representación política?*. Clacso- Nueva sociedad, Caracas, 1992.
- NUN, J.: *Democracia, ¿gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?*, Bs. As., F.C.E., 2000.
- OFFE, C.: *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Edit. Sistema, Madrid, 1992.

QUEVEDO, L. A.: «Política, medios y cultura en la Argentina de fin de siglo», en: FILMUS, D.(comp.): *Los noventa*. Flacso - Eudeba. Bs. As., 1999.
ROUVIER, R.: *La deuda de la política*. Edición Corregidor. Bs. As. 2004.
STRASSER, C.: «El marco democrático y sus posibilidades», en: FAZIO, O. (coordinador): *La política en discusión*, FLACSO. 2002.
V.V.A.A.: «Juventud: hábitos y fluctuaciones». En *Nueva Sociedad* N° 117. Caracas.

Fuentes

Encuestas de Opinión Pública realizadas durante 2002/2003 en la provincia de Mendoza por D&A. Datos y Análisis. Consultora de Opinión Pública y Mercado. Mendoza.